

GONZÁLEZ #307

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://arte.uniandes.edu.co/gonzalez/>

4 al 8 de mayo, 2015

ENVIADO POR
Simón Sierra

Moral

-Buenos días.
-Quiubo, ¿qué más?
-Pues con las entregas finales.
-Chimba.
-Jejeje. Sí, chévere... Aunque están jodidas.
-La verga. ¡Perras!: Diga: ¡Putísimas! ¡Verracas! -por-
que así tiene la cara-
-Jaja... Ud. sí...
-Bien, y ¿qué más de otras vainas?
-Pues todo bien. Ahí medio imbécil, medio güevón,
medio bruto, jajaja.
-¿Pq.?
-Porque le ofrecí un chocolate como un dejado a una
vieja en la biblioteca.
-Jajajaja. ¿Cómo fue?
-No, pues la vi, yendo yo por un café y algo de comer
(que fue sólo algo de comer porque no me alcanzaba
la plata pal tinto).
-Jajajaj... espere. ¿Ud. la conoce o alguna vez conver-
saron o algo?
-¡No! Un completo extraño.
-Jajaja. ¡Qué imbécil! -es verdad- ¿Por qué hizo eso?
-No, por boludo. Creí que me pararía bolas.
-Jajajaja... no... Qué imbécil.
-Sí.
-Y el chocolate, ¿de dónde salió?
-No... peor, marica.
-Cómo así.
-Sí, se lo había comprado a otra vieja.
-¡No Oh! ¡Jajajajajajaja! ¡Mucho güevón! ¿Por qué
cambió de dueña? Y esa otra, ¿qué?
-No pues... Jaj. Le ayude con unas vainas una noche
por acá en la universidad y quería caerle de sorpresa
re-galán: ponerle de un golpe el chocolate sobre la
mesa, mirarla, tocar el chocolate con el índice dán-
dole un impacto y ya; ver qué pasaba o irme -con el
rabo entre las patas-
-¿Y por qué no se lo dio?

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y co-
laboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de
la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya
graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su
vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamen-
to de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a
los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo
número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en
esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del
periodo académico.

-Fui a llevárselo, ella estaba en el S1 cuando le ayu-
dé a desmontar esas cosas, y llegué con más demora
-porque la conversación con Beatriz González era esa
noche-, pero al llegar, ella ya se había ido. Y me que-
dé con un Toblerone.

-Y, ¿a esa otra la conocía más que sólo esa vez, o ha-
bía habido cruce de miradas o algo?

-No.

-Jajajajaja. -se tomaba la cabeza con ambas manos
por encima de la cornisa de las sienas- pero, ¡mucho
imbécil!

-¿Pq? No es tan imbécil.

-Pues marica, a una desconocida háblele primero
antes de ir a darle un regalo. Ya le explico por qué,
pero termine de contarme esto, ¿por qué esa deci-
sión?

-No, pues no sé, no... Pues... A ver qué -tarúpido con
su tierno diminutivo-.

-Usted está como torcido. Eso como de ideas medio
maricas no sirve para el lado hetero: tiene que llevar
cosas con pelotas -y le disparaba una mirada intros-
pectiva-. No vuelva a hacer eso así, como un dejado.

-¿Qué? ¿Todo?

-No, la segunda, por la que no compró el chocolate.

-Pero, ¿si ya no había chance?

-Uno, ud. qué sabe. Dos, ¿entonces se lo da de pura
desgana a otra? No oh, muestre interés de verdad.

-Bueno, ¿y por qué?

-Entonces le explico. Cuando usted compra un rega-
lo, ud. queda vendido en el regalo: regala un poco de
ud. Si le da ese poco de ud. como porque sí y sólo
porque le pareció bonita, el pedazo de ud. que iba a
regalarle a otra, entonces no sería algo especial. Al
menos, digamos que tuviera el chocolate ya sin due-
ña en otro caso, y se lo diera a otra pero hablándole y
no como "tome, quiere" sin voz de presencia, enton-
ces seguro se lo reciben: usted ya me había contado
de una vez que le recibió una chicuela un chocola-
te. Y que también le parecía bonita y todo. Enton-
ces, pues vea, si sabe cómo ser amable, ¿para qué lo
hace de otra forma y, peor, como un dejado? Yo me
lo imagino a usted siendo todo chambón con la vieja

y señalándole como “mira, esta cosa. ¿Quieres eso?”. Y de paso le añade un aura a basura al chocolate. ¡Yo me lo imagino! Solo un pendejo ofreciendo el chocolate más asqueroso. Si fuera no porque soy yo el director de arte solo y acá venimos a hablar de otras cosas... Le digo que le diría que fuera a disculparse, pero seguro que no tiene idea de ella. ¡A que es la primera vez que la ha visto! -señalando con el dedo un espacio que ya no ve el ojo un poco antes del borde del párpado-.

-Sí, nidea.

-Jajaja, güevón. Si la ve discúlpese un poquito. Como, “medio loco eso, ¿no? Yo no sé por qué hice eso, que pena”.

-Bueno, sí. Y ya.

-Pero a ver si se atreve. Ud. para disculpas maricas envidiadas si es un duro, pero para disculpas simples y verdaderas, si no... Un día un amigo suyo le va a romper a puños la cara.

-De hecho iba a disculparme porque cuando ella iba de salida de la biblioteca me miró de frente, pero supuse que ya era más loco para el momento pararme a disculparme.

-Jaja, no importa. Vale huevo. Y... ¡lo miró de alguna forma?

-Un poco de lástima, o de pronto eso me lo estoy inventando, pero parecía como si se dijera para adentro, “Vea pues”. Yo no sé qué, pero algo. De resto como si no le importara. Aunque me empecé a sentir como un imbécil una mierda después: todo perdedor.

-Jajaja. Pues no le diga mucho si se disculpa.

-Si la veo...

-Sí. Pues claro.

-Oiga, ¿pero no que ud. no se iba a meter pq es el director de arte y no se qué?

-Pues sí, pero es que mucha pelota usted. Muy chistoso. Güevón. A la larga es su personalidad.

-Jej -con carita de chuzco-, sí. -Aunque más con cara de pelmaso-.

-Y, bueno, ¿a qué venía?

-A contarle -eso-.

-¿A nada más? Venga, hágame famoso, para algo estoy acá.

-No podría ser mejor. Yo sé que igual usted me va a proponer algo, indicarme algo, y por más que se suponga que usted no se va a meter mucho, debe meterse en mis asuntos si yo vengo a esto -medio verdad, medio lambonería-.

-Pues si le parece de a mucho, no me parece de a tanto.

-No, no me entiende.

-¿Qué entonces?

-Que es del putas contar con alguien como ud. -que quería llegar a poder decir: como un amigo-.

-Ay, pues bueno, me gusta saber que me estime.

-Bueno, sí -exagera-.

-No, no, no... -así lo ve él sacudiendo la cabeza un poco, los hombros otros tris, las manos desde las muñecas también: en la cadera se siente agradable ese sacudón-.

* * *

Para el día de la suma titulación (o grado) le sorprendió un apretón de manos como un abrazo seguido del breve comentario,

-Siempre alegre al corazón que le diga a uno, alguien simpático, que le interesa como un amigo que confía.

ENVIADO POR
M

